¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA CUARTA INTERNACIONAL

organo central de la LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION de la CUARTA INTERNACIONAL

Resoluciones del II° Congreso de la Liga Internacional de Reconstrucción de la Cuarta Internacional

25 Pesetas

editado por el Comité Ejecutivo de la Liga Internacional —
edición española — No.10 EXTRAORDINARIO —— abril 1975

1 dollar

SUMARIO



DIRECTOR DE LA PUBLICACION:

Elise Languin

PARA CORRESPONDENCIA

DIRIGIRSE A:

"Reconstruire la IVème Internationale"

B.P. nº 23

60100 — NOGENT — OISE

FRANCIA

Introducción

Un año después de su 1er. Congreso, la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional acaba de reunir su 2º Congreso. Es necesario, en la presentación de las resoluciones adoptadas y de los documentos que han sido la base de las discusiones del Congreso (textos que publicamos en este número de "La Cuarta Internacional"), medir la importancia de este acontecimiento y señalar el significado del mismo para el movimiento obrero internacional, en la actúal situación de la lucha de clases.

\- I -

Este Congreso, como indica la resolución política, ha tenido lugar en un momento decisivo de la lucha de clases a escala internacional. Los últimos meses y semanas se caracterizan por una formidable aceleración de los enfrentamientos entre las clases, aceleración que configura el carácter pre-revolucionario de la situación, que se concentra y expresa de la manera más aguda en el bastión de la clase obrera mundial, que es el continente europeo.

Asistimos, hoy, a la profundización rápida de la crisis imperialista, que arrastra consigo a la de la burocracia estalinista del Kremlin, bajo los golpes de la movilización de las masas proletarias, sobre la arena mundial.

Mientras que los regímenes puestos en pie por el imperialismo en Saigón y Phnom-Penh se hunden sin remedio; mientras que la "diplomacia" americana fracasa abiertamente en Oriente Medio, incapaz de imponer una "paz imperialista", incapaz igualmente de reemprender una aventura militar frente al desarrollo de un pujante movimiento obrero americano que, en los últimos años, se ha levantado en el bastión mismo del imperialismo; en Europa, la crisis de los gobiernos burgueses y burocráticos se desarrolla al ritmo de una inflación galopante, que sacude todo el sistema capitalista, y acarrea la dislocación de las economías planificadas, que la burocracia abre al imperialismo, cada día más.

La política del aparato internacional de la burocracia estalinista y de la socialdemocracia reformista, se encuentra atenazada entre la determinación de la burguesía de maltratar al proletariado y la de la clase obrera dispuesta a llevar su ofensiva hasta el final, lo que conduce al enfrentamiento entre las clases. La crisis de los partidos traidores comprometidos en la defensa del orden burgués, se profundiza paralelamente a su decadencia.

Los esfuerzos de la burocracia por contener el ascenso de la clase obrera se multiplican. Desde Vietnam, Camboya y Oriente Medio, intenta enderezar los acuerdos de defensa del estado burgués firmados en París y la Conferencia de Ginebra, contra las aspiraciones de las masas, contra el pueblo palestino. Desde Portugal a Francia pasando por España, pone en pie y prepara, con la colaboración del reformismo, Frentes Populares contra la revolución proletaria.

Pero toda esta política destinada a mantener el orden burgués, sus estados y sus instituciones, ya se trate de la OTAN o el Mercado Común, o sus monopolios, encuentra sus límites en la disposición al combate de los trabajadores. La clase obrera mira con una desconfianza cada vez mayor a los Cunhal, Marchais y Carrillo, mientras la juventud les vuelve abiertamente la espalda.

Esta crisis de los aparatos, constituye uno de los datos fundamentales de la actúal situación política.

Alimentada por la maduración acelerada del proceso de revolución política en los países de las conquistas socialistas que anuncia el papel decisivo del proletariado soviético, se encuentra en la base de la crisis del gobierno de Lisboa, en el cual el MFA se prepara para el reforzamiento del Estado capitalista y sus poderes, para el enfrentamiento contra los trabajadores. Está en la base del silencio de la "Junta Democrática" de Carrillo, paralizada por la iniciativa de las masas obreras de España que se aprestan a dar el último asalto a la dictadura franquista. Está en fin en la base de las maniobras desesperadas del PCF y la Unión de la Izquierda por destrozar la lucha emprendida por los trabajadores de Renault, que puede llegar a ser de un momento a otro el detonador de la huelga general contra el gobierno Giscard-Chirac-Poniatowski.

Es la época de la IV Internacional. Esta afirmación de la Liga Internacional, que en su 1er. Congreso partía de ese análisis de la actúal situación política y que todo el desarrollo de la lucha de clases ha confirmado plenamente después, constituye el punto de partida de nuestra estrategia de reconstrucción de la IV Internacional y de los pasos importantes franqueados en esta vía.

Pués efectivamente, la clase obrera y sobre todo la juventud, busca, frente a la traición, todavía confusamente en sus combates una nueva dirección revolucionaria, la IV Internacional capaz de asegurar la revolución proletaria que se avecina.

- II -

En esta situación, la reconstrucción de la IV Internacional constituye la tarea urgente, inmediata, para la Vanguardia revolucionaria del proletariado. Así lo ha proclamado la Liga Internacional desde su constitución en 1973. Desde ese instante, ella no ha hecho sino actuar en ese sentido. El 1er. Congreso de nuestro Partido (Febrero 1974), partiendo de este análisis de la situación objetiva de la lucha de clases, definía la orientación política que debía guiar la actividad de la Liga en torno a la preparación de la IV Conferencia Internacional Abierta, Conferencia reconstructora de la IV Internacional, cuya fecha fue fijada para el verano de 1975.

El método de su preparación, la delimitación política neta del programa y del partido de la IV Internacional a través de la intervención constante en la lucha de clases, podrá cambiar las relaciones entre la IV Internacional y el proletariado mundial. Es decir, hacerse reconocer por la clase obrera como el único centro internacional representante de la IV Internacional, frente a todos los oportunistas liquidadores y confusionistas que se reclaman abusivamente del trotsquismo, con tal de mantener en su nombre la práctica criminal del estalinismo.

El 2º Congreso de la Liga Internacional ha hecho el balance de nuestra actividad de un año, balance positivo que constituye la prueba evidente de la justeza de esta orientación. La composición misma del Congreso lo atestigua. La lista de las secciones participantes ha sido:

- la Húngara (L.R.S.H.)
- la Española (P.O.R.E.)
- la Marroquí (L.O.R.M.)
- la Yugoeslava (L.O.R.Y.)
- la Checoslovaca (L.O.R.T.)
- la Polaca (L.O.R.P.)
- la Sueca (L.O.R.S.)
- la Francesa (O.C.I.-fracción LIRCI)
- la O.T. de USA (organización simpatiz.)
- el Comité Belga de la L.I.R.C.I.
- el Comité Portugués de la L.I.R.C.I.
- un camarada de Gran Bretaña

El desarrollo y reforzamiento de la LIRCI, en particular en Francia y en España; la creación de nuevas organizaciones trotsquistas en Suecia y en Estados Unidos; el comienzo del trabajo en Portugal y en Bélgica por la creación de comités de la Liga para la construcción de secciones en esos países, pero sobre todo la consolidación política de la Liga Internacional como Partido Mundial, y su impacto en el movimiento obrero internacional, permiten trazar un balance positivo de este año de combate.

La crisis que se desarrolla en todos los centros liquidadores y confusionistas que se reclaman de la IV Internacional (ya se trate del SU pablista, del CO de Lambert-Just o del "Comité Internacional" dirigido por el WRP de Inglaterra), está ligada cada día más estrechamente a la existencia y al combate llevado por nuestro Partido. Este combate constituye el factor principal al apoyarse en la movilización de las masas y de la juventud, que disloca todos los otros centros incapaces de tener una política independiente delante del estalinismo, y juegan finalmente el papel de agentes suyos.

La sección española de la Liga Internacional, el Partido Obrero Revolucionario de España (PORE), por su implantación y su intervención entre los trabajadores y los jóvenes, arranca las fracciones y los militantes más fieles a la causa del proletariado, de las filas de las organizaciones pablistas. Aparece ante la clase obrera de España, como el Partido de la IV Internacional.

En Francia, la fracción LIRCI de la OCI, por su intervención en la Renault y la Usinor en la movilización y organización de los jóvenes trabajadores, se refuerza y desarrolla. Su eco entre los militantes de la OCI que está bajo la dirección de Lambert-Just, se amplía, ante la histeria de esta dirección en quiebra, que multiplica sus calumnias y ataques impotentes.

En Inglaterra, en relación al WRP, al igual que en Estados Unidos en relación a la Workers League, la dirección Healy lle-

va a las organizaciones del "Comité Internacional" a la liquidación pura y simple.

En los Países del Este, la burocracia estalinista designa a la Liga Internacional como el enemigo principal. Al compás mismo del desarrollo de la Liga Internacional como partido bolchevique mundial, se realiza la delimitación entre las fuerzas dispuestas a llevar el combate por la IV Internacional y sus enemigos declarados.

Todos los oportunistas, los Mandel y Hansen, los Lambert y los Healy, se dan cita entre ellos para tomar, cada uno a su manera, el último vagón del Frente Popular.

Los escépticos nos acusan de "voluntaristas", pero ninguno de ellos se atreve a enfrentarse a la Liga Internacional para demostrar en qué resulta falsa su política. A su manera, todas estas personas tienen razón. Somos voluntaristas. La IV Internacional, continuadora del bolchevismo, tiene la audacia inaudita de luchar por conquistar la dirección del proletariado mundial. El voluntarismo de los trotsquistas consiste en desafiar, al lado de los trabajadores, al estalinismo, a afrontarlo en las fábricas, mientras todos los oportunistas se arrodillan delante de él.

Desafiamos a todos esos inválidos políticos delante de la clase obrera. La Liga Internacional tiene en sus manos todos los elementos para realizar en los plazos fijados la IV Conferencia, como conferencia reconstructora de la IV Internacional.

El Congreso de la Liga Internacional ha centralizado las fuerzas y logros de este año de combate, fijando las tareas y objetivos a realizar en los meses próximos, para la preparación de la IV Conferencia, abriendo la etapa final de su preparación.

Tal es el significado y la importancia de este Congreso: en la aurora de la Revolución proletaria, la IV Internacional, a través de su reconstrucción, se apresta al combate con los trabajadores, por ganar su dirección en los combates decisivos que se preparan.

- III -

El 2º Congreso de la Liga Internacional, marca, en este sentido, una nueva etapa, un estado superior, en la actividad de nuestro partido.

El Congreso ha puesto el acento en la necesidad absoluta para la Liga Internacional y sus secciones de sobrepasar en su intervención el estadio de la propaganda y la agitación, para transformar la Liga en su conjunto, por su implantación en los bastiones decisivos de la clase, en una organización leninista de combate.

Esto quiere decir que la Liga Internacional debe llegar a convertirse en el organizador, el movilizador de la clase obrera, centralizando por su intervención en la lucha de clases, dirigiendo los combates de los trabajadores, luchando por colocarse a la cabeza de su movilización, afrontando en este combate el estalinismo.

La IV Internacional no puede reconstruirse más que actuando como IV Internacional: es decir, como dirección bolchevique en construcción que lucha por conquistar la dirección del proletariado, desenmascarando en este combate a todos los oportunistas que usurpan la bandera del trotsquismo.

Este es el sentido de nuestra afirmación de que la Liga Internacional, de factor objetivo en la lucha de clases, debe convertirse en el factor determinante. La IV Internacional ha sido fundada como la nueva dirección revolucionaria del proletariado.

En efecto, como dijo la resolución de proclamación de la Liga Internacional:

> "La reconstrucción de la IV Internacional no es asunto personal de la Liga Internacional ni el asunto exclusivo de los trotsquistas, pués lo es del proletariado mundial. En efecto, se trata de forjar, en la lucha en la que desde 1968 se precipitan enfrentamientos decisivos entre las clases antagonistas, el partido mundial de la revolución socialista indispensable, la IV Internacional para la salida victoriosa de estos enfrentamientos emprendidos o en preparación."

El cambio de las relaciones entre la IV Internacional y la clase obrera, exige de la Liga Internacional la construcción de sus propias fuerzas en esta batalla. Y esto, en los puntos decisivos del proletariado, en sus bastiones.

La actúal crisis del capitalismo, con sus consecuencias, el paro y la superexplotación para la clase obrera, se expresa de la forma más aguda e igualmente más uniforme -aunque no sea idéntica- en todos los países, en la industria del automovil. Renault, Fiat, Wolswagen, British Leyland, Seat, Ford, Chrysler... se encuentra por todas partes la misma situación, que expresa en forma concentrada el conjunto de la situación política: despidos masivos, cierres de fábricas, atentado directo a las libertades sindicales y las conquistas de los trabajadores... Pero se encuentra también la mayor combatividad de la clase obrera, la mayor disponibilidad a la lucha y las fricciones más fuertes con los aparatos que intentan por todos los medios aniquilar la voluntad de lucha del proletariado.

Es justamente en este sector, donde la Liga Internacional concentra las fuerzas de una forma centralizada a escala internacional. Y es éste también un punto decisivo de delimitación política en relación a todos los oportunistas. La IV Internacional partido mundial de los trabajadores, lucha por conquistar la dirección de los sectores más avanzados de la clase obrera, afronta en los bastiones decisivos para la suerte de la revolución, a los aparatos traidores que concentran también sus esfuerzos por colocarle una barrera. Los oportunistas de todo pelaje, prefieren abandonar a los obreros bajo el dominio de estalinismo, para adaptarse a sectores más "confortables"... siempre al servicio de la política del estalinismo.

- IV -

Esta implantación en la clase obrera pasa por la movilización y organización en masa de la juventud trabajadora. Apoyándose en la combatividad de la joven generación del proletariado, la IV Internacional puede

aparecer como la fuerza capaz de conducir al conjunto de la clase obrera en la vía de la revolución victoriosa.

La preparación de la 4ª Conferencia pasa, en este sentido, por la construcción de la Internacional Revolucionaria de la Juventud, en la forma de preparación de la concentración en Berlín, que proclamará la IRJ en Julio próximo.

La crisis del capitalismo, la represión policíaca de los gobiernos burgueses y burocráticos, golpean en primer lugar a la juventud proletaria. Es ella la que está en los puestos avanzados del combate de la clase obrera y siente más que nadie la necesidad de una nueva dirección revolucionaria, es ella quien pone sus esperanzas en la vía de la revolución que sólo la IV Internacional toma como su propia tarea.

La consigna en torno a la cual la Liga Internacional moviliza y organiza internacionalmente a la juventud obrera contra el Imperialismo y la Burocracia estalinista - ¡ABAJO EL MURO DE BERLIN! - expresa la naturaleza del combate revolucionario que los trotsquistas proponen a la juventud.

La movilización de la juventud por la construcción de la IRJ, es la principal palanca de la IV Internacional para realizar su programa bolchevique por su implantación en la clase, es la base de su construcción en los países del Este y la Unión Soviética, en dirección a los cuales la Liga despliega sus esfuerzos. La construcción de la sección soviética de la IV Internacional, uniendo en el mismo partido a la vanguardia proletaria del Este y del Oeste, constituye para nuestro partido uno de los objetivos centrales en la preparación de la IV Conferencia. Esta tarea que sólo la IV Internacional puede llevar a cabo, será realizada a través de la juventud proletaria.

Los oportunistas no callan. Mirándonos, impotentes, nos acusan todavía de ser "anticomunistas". Estos señores continuarán con sus fanfarronerías de "sabios" estériles mientras la clase obrera abatirá el muro de la división del proletariado mundial levantado por la burguesía y el estalinismo, mientras los trabajadores unirán su combate por la emancipación de la Humanidad.

Es este combate el que prepara desde hoy la IV Internacional. Una vez más, la Liga Internacional desafía a todos los oportunistas a que vayan delante del muro de Berlín para decir a los jóvenes trabajadores revolucionarios que acudirán del Este y el Oeste a proclamar su voluntad de combate por la Revolución Proletaria, por los Estados Unidos Socialistas de Europa, por la República universal de los Consejos Obreros, a que les digan que sus acciones son "anticomunistas".

La IV Internacional no hará ningún caso a esos clubs de "discusión marxista", de todos esos "revolucionarios" que tiemblan con la idea misma de la revolución.

El puesto de la IV Internacional está en y con la clase obrera. Con ella combate la IV Internacional ¡Que los oportunistas osen combatir a la IV Internacional delante de los trabajadores!

La Liga Internacional prepara como primer paso en el camino de la construcción de la IRJ y de la Reconstrucción de la IV Internacional, una primera Conferencia Internacional de jóvenes trabajadores, de militantes y organizaciones de todos los países, dispuestos a emprender con nosotros el combate por la preparación de la concentración en Berlín. Se reunirá de inmediato en París. Decenas y decenas de jóvenes trabajadores de Portugal, España, Francia, Estados Unidos, Bélgica, Suecia, Inglaterra, Alemania, Yugoslavia, Africa del Norte... se encontrarán para emprender esta batalla bajo la bandera de la IV Internacional.

Todos los que han abandonado el combate bolchevique de la IV Internacional, gesticulan delante de los trabajadores y los jóvenes que se preparan a la revolución. La IV Internacional será reconstruída para dirigir al proletariado al poder.

¡Obreros obreras, jóvenes, militantes, colocaros bajo la bandera de la IV Internacional! ¡A las puertas de la revolución proletaria, os ofrece la bandera de vuestra próxima victoria!

POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA !

BERLIN/1975



RESOLUCION POLITICA

El 2º Congreso de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional (L.I.R.C.I.) se reúne en un momento de la lucha de clases que caracterizamos como una situación pre-revolucionaria a escala internacional y en particular en Europa. Es decir que la burguesía está determinada a combatir toda reivindicación de la clase obrera y su juventud y a destrozarlas: pero sobre todo se caracteriza por la determinación de la clase obrera, no sólo a resistir sino a organizar su ofensiva contra el Estado burgués y la dominación de sus agencias burocráticas, que usurpan el poder de los trabajadores en los países de las conquistas socialistas.

La revolución española será el detonador de la revolución europea. No solamente por la amplitud de la ofensiva obrera contra el franquismo y el Estado burgués, sino también porque la LIRCI, por su sección española, el Partido Obrero Revolucionario (PORE), está en trance de llegar a ser la dirección revolucionaria de este combate, afrontando y destruyendo directamente al partido estalinista en España. Por la unión con la revolución francesa, la revolución se convertirá en europea.

La maduración del proceso de la revolución política en Europa del Este y de la URSS, constituye una de las expresiones más claras de la situación pre-revolucionaria a escala de todo el continente europeo.

Esta movilización revolucionaria del proletariado mundial obliga a los lugartenientes "obreros" de la burguesía, en particular la burocracia estalinista, a revelar su verdadera naturaleza contra-revolucionaria delante de la clase.

El ascenso revolucionario del proletariado a escala internacional se expresa por el hecho de que la burocracia del Kremlin y su aparato internacional están obligados a profundizar su colaboración con el imperialismo. De otra parte, por las tentativas de poner en pie gobiernos de Frente Popular, como barrera a la revolución proletaria (política cuya expresión más avanzada se encuentra hoy en Portugal). De otra parte, por la acentuación de la preparación de la Conferencia de Seguridad y Cooperación europea, y la apertura de las economías planificadas a los capitales imperialistas.

En su combate por reanudar con el bolchevismo, la LIRCI reafirma como tarea esencial de delimitación la construcción se la sección soviética. En la preparación de la IV Conferencia, la LIRCI debe sobrepasar la comprensión abstracta de esta necesidad y emprender efectivamente esta tarea a partir del "Manifiesto de los trabajadores de los países del Este y la URSS", cuyo eje es el llamamiento a los trabajadores soviéticos a unirse a la IV Internacional, Partido Mundial de la revolución socialista, para "El retorno a Lenin".

La situación agrava la crisis de todas las organizaciones centristas y oportunistas, en particular de aquellas que se reclaman de la IV Internacional.

El proceso de dislocación del Secretariado Unificado pablista de mandel-Hansen, del Comité Internacional de Healy y del Comité de Organización de Lambert-Just, está fuertemente avanzado. Este proceso de dislocación empuja a estos centros oportunistas, liquidadores y centristas, hacia un mismo reagrupamiento, a pesar de sus diferencias, sobre la base de una misma política de sostén del estalinismo, de capitulación delante de él, haciendo jugar a sus organizaciones el papel de agentes del estalinismo en el movimiento obrero.

Afirman así claramente su carácter de liquidadores de la IV Internacional, que se concentra en la consigna común de "gobierno PC-PS", opuesto a la consigna de "Gobierno Obrero y Campesino" defendida y avanzada por la Liga Internacional. Lo mismo se expresa en su tentativa de aislar y destruir la Liga Internacional, al igual que en la oposición absoluta a toda forma de manifestación de divergencias políticas en el interior de sus propias organizaciones.

La delimitación política en relación a estos centros, determinada en el primer congreso de la Liga Internacional, y por la cual nuestro partido ha llegado a ser un factor objetivo de la lucha de clases, debe transformarse, en la preparación de la IV Conferencia, en el plano de organización, destruyendo a estos centros.

Esta determinación es el resultado del desarrollo teórico, político y organizativo del combate de la Liga Internacional contra toda forma de colaboración de clases (Frente Popular) y contra toda tentativa de evitar la construcción del partido por la construcción de organizaciones intermedias, combate en el cual la LIRCI se ha desarrollado como partido mundial.

En Portugal, el gobierno actual representa la primera puesta en pie del Frente Popular en Europa después de 1945-1947; para bloquear la revolución proletaria en el país mismo, y su desarrollo hacia otros países, en particular hacia España. Por esto mismo, la concentración tras el estalinismo de todas las variantes del centrismo se encuentra justamente en Portugal. El hecho de que la burguesía dirige, a través de su ejército constituído en movimiento político (MFA) el frente popular en Portugal, traduce a la vez la desconfianza de la burguesía en la capacidad de las direcciones traidoras en crisis para contener el avance decisivo de los trabajadores en lucha. El ejército se apoya directamente sobre el aparato estalinista en Portugal y sobre el Kremlin, que lo sostiene incondicionalmente en su empresa de preparación de la guerra civil contra el proletariado. A partir de nuestra batalla fundamental por la organización y centralización de comités y consejos obreros como base del gobierno Obrero y Campesino, la Liga Internacional lucha contra el gobierno de Frente Popular y sus aliados, por la dictadura del proletariado.

En esta batalla, la Liga Internacional debe intervenir en relación a todos los problemas importantes a los cuales se ven confrontados la clase obrera y su juventud, como el de la Asamblea Constituyente, para mejor combatir sus ilusiones, por la construcción de su sección portuguesa. Por ello debe avanzar reivindicaciones de valor educativo para las masas, como la ruptura de los ministros de la clase obrera con la burguesía, cuyo representante principal en Portugal es el ejército. El Congreso aprueba la elaboración por el Comité de la LIRCI en Portugal de una táctica frente a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, como un esfuerzo en sobrepasar el estadio de la propaganda, a fin de ofrecer la IV Internacional como respuesta a las aspiraciones de la clase obrera en lucha.

Es sobre esta base que en Estados Unidos la LIRCI condena la falsificación de todos los centros y organizaciones oportunistas y centristas, que utilizando las preocupaciones de Lenín y Trotsky por la construcción del partido revolucionario en USA, las han transformado en una estrategia de la construcción del partido "por etapas". La LIRCI reconociendo que en la medida que exista un movimiento de los trabajadores americanos hacia el Labour Party, expresa su voluntad de tener un partido de clase independiente y un Gobierno Obrero, interviene en este movimiento a fin de llevarlo a la IV Internacional. Por consiguiente, la Liga Internacional llama a la clase obrera de los USA a unirse a la Organización Trotsquista de los USA, en la preparación del Congreso Trotsquista de los USA.

Sin embargo, el desarrollo ha sido desigual en el sentido que ciertas secciones no han abordado la realización práctica de las tareas que se desprendían de la orientación política adoptada en nuestro primer congreso.

La evolución de la situación de la lucha de clases y el desarrollo de la Liga Internacional después de su primer Congreso han confirmado plenamente el contenido de su resolución central, a saber, que la clase obrera y en primer lugar su juventud buscan una nueva dirección revolucionaria, que es la época de la IV Internacional, continuadora del bolchevismo, porque ha sido fundada para arrancar al estalinismo la dirección del proletariado mundial y llevarlo a la revolución victoriosa de los Consejos Obreros.

La reconstrucción de la IV Internacional bajo la forma de la preparación y realización de la 4ª Conferencia internacional abierta, es no solamente necesaria y posible como lo afirmó nuestro 1er. Congreso, sino que además será efectuada en los plazos previstos, más exactamante, en Agosto de 1975, treinta y cinco aniversario del asesinato de León TROTSKY.

La reconstrucción de la IV Internacional, fue considerada en el 1er. Congreso de la Liga Internacional, bajo el ángulo del cambio de relaciones de la IV Internacional con la clase obrera. Pasa por la construcción de la dirección revolucionaria que disputa la dirección de la clase obrera al estalinismo. Por ello, de factor objetivo de la lucha de clases que ha llegado a ser la LIRCI tras su 1er. Congreso, debe pasar a ser un factor determinante de esta lucha de clases, es decir, un partido dirigente de la clase obrera en sus combates, concentrando sus fuerzas en los sectores más decisivos. Esto exige el paso del estadio de una intervención de agitación y propaganda para insertarse en el movimiento del proletariado, en particular en su juventud, para convertirse en el organizador y dirigente, construyendo su propia fuerza que le permitirá cambiar efectivamente la relación de la IV Internacional con la clase obrera.

El elemento esencial de la preparación de la IV Conferencia es la movilización y organización de la juventud obrera, en el combate por la proclamación de la Internacional Revolucionaria de la Juventud (IRJ), fijada para el mes de Julio de 1975.

Este giro hacia la juventud obrera debe traducirse por nuestra implantación en los bastiones del proletariado que, para la clase obrera internacional, están representados por las grandes empresas de la industria metalúrgica, y en particular, por la industria del automóvil. Es el sector donde se expresa, de manera más concreta, la unidad internacional de los problemas a los que se ve confrontada la clase obrera y

particularmente su juventud. Es el sector en que los obreros son objeto a escala internacional, del lanzamiento al paro, por decenas de miles. Es en fin el sector donde se encuentra la más grande combatividad de la juventud obrera.

La preparación de la Conferencia de proclamación de la IRJ es una etapa decisiva en la reconstrucción de la IV Internacional. En torno a la consigna central de ¡Abajo el muro de Berlín!, la Liga Internacional moviliza y organiza la juventud obrera para preparar la fundación de la IRJ.

Nuestra implantación en la clase obrera, construyendo la IRJ, es la base y el medio de la centralización política y práctica del conjunto de la Liga Internacional y cada una de sus secciones. Esto concierne sin embargo, en primer lugar, a la centralización, a escala internacional de la lucha de clases, bajo el ángulo de consignas de combate, como a nuestro eje de implantación que ha sido determinado como la industria metalúrgica y en particylar el sector del automóvil.

En particular esta preparación es el medio más importante para la implantación de la Liga Internacional en Europa del Este y la URSS, así como en Alemania. La reunificación del proletariado de toda Alemania es un factor determinante para la revolución socialista a escala de toda Europa. En el cuadro de esta lucha se inscribe la consigna "Abajo el muro de Berlín!" y la elección de Berlín para la concentración de la juventud en el verano 75 con el objetivo de la proclamación de la IRJ. En consecuencia, un lugar prioritario se dará a la implantación de la Liga Internacional en Alemania, para la construcción de su sección en ese país.

La Conferencia de Proclamación de la IRJ constituye también la etapa más importante de la construcción del partido en Francia, bajo la forma de realización del Congreso trotsquista extraordinario de la OCI.

El partido, la Liga Internacional y sus secciones, son quienes se dirijen directamente a la juventud obrera, llamándola y organizándola en el partido (dirigiendo sus luchas), desarrollando una organización de juventud revolucionaria con carácter de masas, que es indispensable para la construcción del partido.

El Comité Ejecutivo Internacional elaborará una plataforma de acción internacional, como instrumento de esta centralización.

El 2º Congreso de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional llama a la clase obrera de todo el mundo, en particular a su juventud, a los militantes más avanzados, a los militantes y organizaciones que se reclaman del trotsquismo que quieren ser fieles a la IV Internacional y combatir en sus filas, para unirse a la Liga Internacional en su combate por la preparación de la IV Conferencia Internacional abierta reconstructora de la IV Internacional.

Adelante, por el Partido Mundial de la Revolución Proletaria.

¡Viva la IV Internacional!

Resolución sobre la situación política y las tareas de la Liga Internacional en Francia.

El 2º Congreso de la Liga, preparando la última etapa de la 4ª Conferencia reconstructora de la IV Internacional, reunido en una situación política pre-revolucionaria a escala de Europa, considera que la tarea de la Liga en Francia consiste en avanzar rapidamente en la construcción de su Sección Francesa, por la preparación y realización del Congreso Trotsquista extraordinario de la Organización Comunista Internacionalista (OCI).

En efecto, la movilización de la clase obrera de Francia plantea con insistencia la cuestión del poder, ya planteado objetivamente con claridad a nivel del enfrentamiento con el Estado burgués con la Huelga General de Mayo-Junio de 1968, traicionada por los aparatos todavía dirigentes de la clase obrera. Al mismo tiempo, esta huelga puso al desnudo el papel y la política nefastos de todas las organizaciones centristas, particularmente las de los pablistas y de Lutte Ouvrière.

Entretanto, la descomposición del bonapartismo como resultado de esta movilización de la clase obrera sobre su propio terreno de clase, en esta Huelga General, impuso a la burguesía francesa, como a la de toda Europa, la búsqueda de una solución que permita canalizar el movimiento de la clase obrera en el cuadro del Estado burgués.

La movilización del proletariado, su desconfianza hacia sus direcciones tradicionales, basada en las experiencias de su lucha, de las cuales se deriva y la crisis abierta del aparato internacional del Kremlin desde 1968, y manifiesta particularmente a través de las dificultades del Frente Popular en Portugal para salvar el Estado burgués, la incapacidad de la "Junta democrática" en yugular la movilización de la clase obrera española por abatir la dictadura, y principalmente el hecho de que en Francia los movimientos de la clase obrera, de su juventud, de la pequeña burguesía, de los soldados, expresan un movimianto hacia la Huelga General que, permitiendo la organización y la centralización de órganos independientes del proletariado (comités, consejos), abrirá la vía a la lucha directa por el poder. Esta movilización ha hecho volar en pedazos al Programa Común en tanto que programa. Así, el Frente Popular aparece para la burguesía como una solución poco segura. Ejerce una presión sobre los aparatos traidores para retardar su plazo, intentando hacerles ir todavía más lejos en la vía de colaboración de clases, empujándoles hacia la Unión Sagrada. No obstante, la movilización del proletariado que se afirma cada día con más determinación, acelera la crisis en el PCF, en el que aparecen las fisuras abiertamente, de manera notable en la desaprobación pública hecha por su dirección de una fracción favorable a esta Unión Sagrada, fracción que expresa la voluntad del ala mayoritaria de la burocracia del Kremlin.

La burguesía intenta abiertamente imponer al PCF esta perspectiva, igualmente sostenida por el PS.

El aparato estalinista no puede todavía aceptar esta solución, si quiere continuar jugando el papel de traidor, que es el suyo. Concentra sus esfuerzos hoy en impedir la huelga general puesta a la orden del día en respuesta a los ataques frontales contra la clase obrera emprendidos desde el presente y en todos los dominios por la burguesía, para imponer sus condiciones a la colaboración de clases reclamada por los aparatos. La lucha de los trabajadores de Renault y las dificultades del aparato para servir a la burguesía, encontrándose colocado entre las exigencias determinadas de las dos clases, condensa la situación precaria del aparato estalinista, desenmascarándole cada vez más claramente ante los trabajadores.

Al mismo tiempo, en estos ataques aparecen ya los elementos de la preparación del fascismo hacia el que se orienta el ala más derechista de la burguesía. Estos elementos han sido ya utilizados por el Gobierno Giscard, en vistas a preparar el enfrentamiento directo del Estado burgués con el proletariado, en caso de imposibilidad por parte de los aparatos de canalizar su movimiento.

En esta situación, sólo el partido de la IV Internacional en construcción por la sección francesa de la Liga Internacional, podrá y puede efectivamente asumir la dirección revolucionaria. Su debilidad actúal se siente como ausencia de esta dirección que necesita la clase obrera, movilizada frente a una burguesía aterrorizada y unas direcciones en crisis. La tarea de su construcción rápida por la Liga es urgente, a fin de dotar a la clase obrera de la dirección que busca.

construir los organismos independientes de clase, los comités y consejos obreros, para dirigir la lucha contra el Estado burgués. Esta tarea se concentra en la construcción del Partido Obrero Revolucionario, solo capaz de dirigir a la clase obrera en esta vía.

El carácter inmediato de esta exigencia, implica una enorme responsabilidad de la vanguardia en Francia, responsabilidad ante la cual la dirección Lambert-Just de la OCI ha contestado con su apoyo criminal a los aparatos traidores en su tentativa de paralizar el pujante movimiento de los trabajadores de Renault, haciendo jugar abiertamente a la OCI, que se reclama de la IV Internacional, el papel de agencia del estalinismo, directamente y también gracias a su alineamiento con el reformismo.

La intervención de la OCI-Fracción Liga Internacional, para desarrollar y organizar el movimiento de los trabajadores de Renault, orientándolo hacia la huelga general, por su inicio de implantación en este sector decisivo de la clase obrera, que implica el enfrentamiento en la lucha con el aparato estalinista, constituye la base de la fusión entre nuestra fracción y el ala proletaria de la OCI que resiste a Lambert-Just.

Por el papel que, bajo la dirección Lambert-Just, juega hoy la OCI en la lucha de clases, esta organización, en tanto que centrista, se levanta como el principal obstáculo a la reconstrucción de la IV Internacional en Francia, condición para la destrucción del aparato estalinista, barrera principal a la movilización de los trabajadores.

El acelerado desarrollo de la lucha de clases en Francia, y la traición de la dirección Lambert-Just de la OCI, impone a la Liga Internacional como tarea inmediata el continuar, por la OCI-Fracción Liga Internacional, su intervención independiente y su implantación, en primer lugar en la Renault, en tanto que elemento decisivo para la construcción del partido obrero revolucionario de Francia.

El Congreso Extraordinario Trotsquista de la OCI significa que la Fracción lucha en su intervención independiente, por arrancar la OCI a la dirección liquidadora Lambert-Just, a fin de transformar esta organización en la Sección Francesa independiente y proclamada de la Liga Internacional. Esta batalla no puede llevarse a cabo más que por medio de la escisión abierta del ala proletaria de la OCI con respecto a Lambert-Just y su camarilla, cuya preparación y realización es tarea de la OCI-Fracción Liga.

Este es el contenido de la preparación del Congreso Extraordinadio Trotsquista de la OCI, cuya fecha ha sido fijada -dado el desarrollo rápido de la lucha de clases- hacia finales de mayo, principios de junio.

Rehusar este combate significaría para todos los militantes de la OCI, fieles a los principios y a la organización de la IV Internacional, hacerse cómplices de los renegados Lambert-Just, traidores a la clase obrera y a la IV Internacional.

La preparación de este Congreso está directamente ligado al desarrollo de la lucha de clases, en tanto que su respuesta: ha comenzado ya por la intervención de la Liga en las filas de la clase obrera a través de su juventud, centrada sobre Renaul derrotando a Lambert-Just en sus ataques contra la Fracción delante los obreros de la Renault asociados a su combate. En esta lucha, es necesario elaborar y aplicar nuestra táctica de Frente Unico, dirigida hacia los militantes y organizaciones que se reclaman del trotsquismo, en particular a los de la OCI.

El carácter del Congreso Trotsquista Extraordinario de la OCI, en tanto que constructor del partido obrero revolucionario, viene dado por la implantación de la Liga Internacional en los sectores decisivos de la clase obrera, en la intervención y organización de la juventud obrera en la acción de masas.

La convocatoria del Congreso Trotsquista Extraordinario con el contenido de afirmación neta del partido en la lucha de clases, significa una nueva etapa en el carácter de la intervención de nuestra sección. Se trata de sobrepasar ese estadio de propaganda, pasando a la realización práctica de nuestra política, en el combate por disputar la dirección del proletariado a las direcciones traidoras. Esto significa asumir en la práctica la dirección de la movilización y la centralización del proletariado, teniendo en cuenta el desarrollo de las fuerzas reales de nuestra organización, concentradas actualmente en puntos y sectores precisos, en el combate por el desencadenamiento y la organización de la huelga general a fin de abatir al gobierno capitalista de Giscard, como medio para la IV Internacional de preparar las masas a la conquista del poder.

Los plazos del enfrentamiento entre las clases se acercan de forma acelerada con el movimiento emprendido, tras los carteros, por los obreros de la Renault, cuyo puesto es determinante para el desencadenamiento de la Huelga General, al igual que para la construcción del partido, con el fin de asegurarle su salida revolucionaria en Francia: la toma del poder por la clase obrera.

La tarea de la vanguardia está pues determinada por la necesidad de insertarse en esta movilización, por la preparación y organización de la huelga general, para imponer el Cobierno Obrero y Campesino; en esta movilización de masas, se trata de

El eje de nuestra implantación en los sectores decisivos del proletariado, esencialmente en Renault, debe hacerse a través de la juventud obrera, por su más amplia movilización por el Congreso Trotsquista Extraordinario, en el cuadro de la lucha por la Concentración Internacional de Berlín, que proclamará la fundación de la Internacional Revolucionaria de la Juventud.

Este combate se expresa en la preparación y convocatoria de la conferencia constitutiva de una organización revolucionaria de la juventud a principios de mayo, apoyándose en la juventud obrera y particularmente en los Círculos de Jóvenes Revolucionarios de Renault.

La preparación y realización del Congreso Trotsquista Extraordinario de la OCI es una tarea que emprende toda la Liga en su conjunto, pues dada la importancia internacional de la construcción del partido de la IV Internacional en Francia, su éxito garantizará la reconstrucción efectiva de la IV Internacional por la 4ª Conferencia Internacional Abierta.

Informe sobre los Paises del Este

El Congreso ha consagrado toda una sesión de sus trabajos a los problemas de la implantación de la Liga Internacional en los Países del Este, considerando que la construcción de secciones en los países del Este y en primer lugar la de la URSS, representa una posición clave en la reconstrucción de la IV Internacional.

La discusión se ha basado sobre el informe, presentado sobre este punto por el camarada Yane Goya, en la sesión de noviembre de 1974 del Comité Ejecutivo Internacional, y reproducido a continuación.

En un próximo número, publicaremos el Manifiesto a los obreros de los países del Este, cuya elaboración ha sido confiada por el Congreso al nuevo Comité Ejecutivo Internacional (CEI).

. . . .

Hoy, 5 años después de la fundación del Comité de Organización de los Comunistas (Trotsquistas) de los Países del Este (CO de los Países del Este), el problema de la implantación de la IV Internacional en los países de conquistas socialistas no puede ser abordado más que a partir del balance de la actividad de estos grupos y organizaciones, durante todo el tiempo de su existencia. Esta actividad, y por tanto este balance mismo, se sitúa en tres fases, tres etapas, que podrían "grosso modo" corresponder la primera a la actividad llevada a cabo bajo la égida del Comité Internacional (CI); la segunda que va desde la ruptura unilateral pronunciada por la OCI respecto al CO de los Países del Este, hasta la proclamación de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional (LIRCI); y, finalmente, la 3ª fase englobando todo el actual periodo, a partir de la proclamación hasta el presente. Cada una de estas fases está caracterizada por el desarrollo mismo de todo el combate llevado a cabo por el mantenimiento y la continuidad de la IV Internacional, por tanto, por el mantenimiento del Comité Internacional (CI) y después por la reconstrucción de la IV Internacional, a través del combate emprendido por la LIRCI.

Cada una de estas fases constituye un elemento del desarrollo de la crisis de la IV Internacional y del combate por su resolución, y del desarrollo mismo de la lucha de clases a escala mundial, del cual la IV Internacional en su conjunto, con todos sus factores, es el eje, y de la cual la LIRCI constituye hoy ya un factor objetivo.

En la proclamación de la LIRCI hicimos ya un inciio de balance de la actividad del CI concerniente al CO de los Países del Este, considerando la fundación de sus organizaciones y grupos como una de las conquistas positivas más importantes del CI, precisamente porque la fundación de estos grupos expresaba el grado mismo de compresión del significado de la unidad entre la lucha de las clases obreras de los países del Este dominadas por la burocracia estalinista del Kremlin y las de los países dominados por el capital, dicho de otra manera, la unidad de la revolución política y la revolución social. La creación de organizaciones y grupos trotsquistas de los países del Este, significaba pués, directamente, reanudar la continuidad del bolchevismo en estos países donde el trotsquismo había sido barrido de la arena política por la exterminación física de las organizaciones y militantes trotsquistas, y por la abolición de toda posibilidad para los trabajadores y otroas capas de la población -pero en particular la juventud- de tomar conocimiento mismo de lo que re

presenta el trotsquismo, a no ser las falsificaciones publicadas por el aparato estalinista. Aquello significaba un paso real adelante, hacia la construcción del centro dirigente internacional, hacia el partido mundial.

El balance llevado a cabo en la proclamación de la LIRCI se para aquí. Hoy, con todo el desarrollo en relación al momento de la redacción de esta proclamación, gracias a la clarificación de numerosos problemas concernientes a la reconstrucción de la IV Internacional, es decir, la construcción del partido mundial único de la revolución proletaria, es posible y preciso ir más lejos, en el balance mismo de la época del CI, y esto, a fin de poder elaborar una estrategia justa, que corresponde a la necesidad de construir el partido.

Las organizaciones componentes del CI hasta 1971, es decir, hasta el momento del abandono del CI por la SLL, no trabajaron jamás verdadera y eficazmente en la construcción del partido. La OCI, que después de 1971 era el motor mismo del CI, se distinguió particularmente por la carencia del método leninista de construcción del partido, propagando la teoría de la construcción del partido por un cierto número indefinido de etapas, cada una de las cuales se caracteriza finalmente por una organización de masas especial, a menudo estructurada, una especie de organización intermedia, una especie de antecámara del partido, en la que, de todas formas, la actividad está más cerca del más puro sindicalismo que de un método de construcción del partido. Una tal práctica no podía más que sembrar la confusión en el espíritu de los militantes. El mismo boletín de los Comités de Alianza Obrera (CAO) (organización intermedia entre las masas y el partido, cuya construcción sería una perspectiva lejana), no es más que una tribuna de discusión y no el órgano del partido. Luego la naturaleza misma del partido era la que estaba en custión, sobre todo, porque jamás esta naturaleza estuvo definida claramente.

En estas condiciones resultaría impensable que la OCI aplicara otro método para la construcción de partidos en los países del Este aún teniendo en cuenta que si, en realidad la estrategia global no puede ser más que una para todas las secciones nacionales, la implantación en los Países del Este exige indiscutiblemente la elaboración de un método específico, apropiado a las condiciones específicas de la revolución política. Pero en los métodos aplicados por la OCI, no se trataba de ninguna forma de esta especificidad; por el contrario, incluido el Comité de Organización de los países del Este, no concebían tampoco la necesidad de una diferenciación en los métodos de implantación en Este y el Oeste. Este método que consistía pues en construir el partido a partir de estos famosos CAO (en España "Proletario") se aplicó por ejemplo para la sección yugoslava, con la Alianza Obrera Yugoslava (AOY). Hemos caracterizado ya los CAO (y otros GER) como un grave error político, como un obstáculo, una barrera misma a la construcción del partido, que resultaba finalmente del miedo, de la vacilación de afrontar directamente la construcción del partido, para caer a fin de cuentas en el peor oportunismo, que no podía conducir más que a la capitulación.

El primer error que persiste hasta hoy, es pensar que el método de construcción del partido en los países del Este es el mismo hasta en los detalles y las formas, que en los países dominados por el capital en general; o mejor dicho, que es el mismo que en los países de la democracia burguesa, cuando en realidad los medios se parecen mucho más a los posibles en los países de régimen fascista, aunque no sean idénticos. Por primera vez, el informe presentado por la Liga Revolucionaria Socialista Húngara (LRSH) al Comité Ejecutivo Internacional (CEI) ha planteado este problema en su conjunto y ante el conjunto de la Liga, colocando en el centro mismo el significado, en la etapa actual y en las condiciones de los países del Este, de la implantación de la Liga en estos países. Las discusiones llevadas a cabo en el campo internacional del verano de 1974, han sido también una ayuda para clarificar más aún estas cuestiones de una forma general. El problema de la implantación en los Países del Este ha sido colocado ante la dirección internacional del partido, pués hay que señalar que jamás el Comité Internacional ni la OCI le dedicaron una sola de sus secciones.

No podía plantearse la implantación de la IV Internacional en los países del Este bajo la forma de partido mundial, cuando el CI jamás jugó este papel. La estrechez nacional de sus principales componentes (SLLy OCI) le impidió siempre el sobrepasar el estadio de un centro federal, rehusando la aplicación del centralismo democrático a escala internacional.

Se trataba pués, en esos momentos, de crear el partido revolucionario nacional que seguidamente, una vez construido, lucharía por la construcción del partido mundial, cuya naturaleza no fué tampoco jamás definida clara y netamente por el CI. De todas formas, tanto para la SLL como para la OCI, la construcción de la Internacional no podía concebirse más que a partir de un partido nacional fuerte, dicho de otro modo, yendo desde lo nacional hacia lo internacional, en lugar de lo contrario; no pudiendo ser considerada y analizada, cualquier situación nacional más que como elemento de la situación internacional. Así, poco a poco, los grupos del Este, no podían ser considerados por la OCI, en la práctica, finalmente más que como comi-

siones de la OCI, del "gram partido", y no como secciones de cuerpo entero, de una misma internacional, del partido mundial, aunque en ciertas peroratas los dirigentes Lambert-Just intentaran en un momento dado dar a entender lo contrario.

En las discusiones, a través de las cuales se trataba de clarificar, o al menos de combatir las divergencias, la dirección de la OCI explicaba claramente que para ella el CO de los países del Este no era más que un"centro de discusión y elaboración". Luego, la determinación para esta dirección estaba clara: el CO de los países del Este era una especie de comisión de la OCI, que no podía existir más que en cuanto tal y no como organización independiente.

Con el desarrollo de la lucha de clases y paralelamente con el miedo al aislamiento de parte de los dirigentes de la OCI, lo que hasta este momento podría ser considerado como un error político, llegaría a ser una capitulación cada vez más abierta ante el aparato estalinista y su subproducto, el pablismo. Consecuentes con ellos mismos, los dirigentes de la OCI liquidaron el CI para formar su Comité de Organización, el análisis del cual no corresponde al prsente texto.

Entre tanto, si la creación del Comité de Organización lleva a liquidar a la OCI misma como organización trotsquista en Francia (y es preciso decir que los dirigentes andan con muy largos pasos), está claro que los primeros liquidados hubieran sido los grupos trotsquistas de los países del Este, que por el hecho de su oposición a esta política liquidadora, se constituyeron en un peligro inmediato para la dirección de la OCI. Una vez más consecuentes con ellos mismos, los dirigentes Lambert-Just de la OCI, pronunciaron en el 1ª sesión del Buró Internacional del Comité de Organización en Octubre de 1972, la ruptura unilateral con el CO de los Países del Este, declarando a este último como "organización anti-trotsquista a destruir". No es el momento de señalar la inmensidad del servicio prestado así al Kremlin. De este modo se cumplió un paso más en la capitulación, hacia la liquidación de la IV Internacional, en fin, un paso que para estos mismos dirigentes Lambert-Just, debería, por medio de la liquidación de su principal "enemigo", permitirles acabar rapidamente la obra de liquidación de los restos de la IV Internacional.

Y una vez más, la bandera de la IV Internacional fue levantada, por el puñado de militantes que constituían entonces los grupos trotsquistas de los países del Este, reunidos en el CO de los países del Este. Es en este momento que apareció en toda su profundidad el significado de lo que llamamos el logro positivo del CI, al haber creado los grupos del Este. Este significado aparecía entonces con tanta claridad, como claro era qué significaban los últimos esfuerzos de la dirección Lambert-Just, por liquidar estos grupos, decididos a pesar y contra todo, a reanudar la continuidad del bolchevismo en los países dominados por la burocracia estalinista. La dirección de la OCI se esforzó, y se esfuerza cada día en merecer el apelativo de dignos sucesores del estalinismo, ensayando repetir la obra de liquidación del trotsquismo, instaurada por Stalin.

Los grupos del Este, quizás (y con seguridad) impulsados por esa voluntad de sobrevivir, pero sobre todo convencidos que la IV Internacional existe, aunque no fuera en aquel momento, desde el punto de vista organizativo, más que a través de este pequeño grupo, débil numéricamente, de esta docena de militantes de los países del Este,

A partir de entonces, fueron los grupos de los Países del Este los que deberían tomar en cargo todas las tareas que incumbía tomar para llevar el combate por la continuidad de la IV Internacional, por mantener esa continuidad, y finalmente por aportar una respuesta a la crisis de la IV Internacional y resolverla. Estos grupos no estaban preparados para esta tarea y a pesar del hecho que la Organización Trotsquista de España (OTE) y el Grupo de Marruecos se unieran con el CO de los Países del Este para formar en conjunto "la Fracción Internacional por el Mantenimiento y Desarrollo del Comité Internacional", todo el peso de las responsabilidades caía sobre los militantes de los países del Este. Es preciso decir que los militantes de la OT y todavía menos los del grupo de Marruecos, no estaban más preparados. Todos los militantes se distinguían en primer lugar por la juventud política y su falta de experiencia en el movimiento obrero. Ninguno de los militantes de estos grupos ha vivido la historia de la IV Internacional.

Es este estado de cosas el que explica todos los errores que han podido cometerse y las debilidades, yendo hasta la capitulación de ciertos militantes ante la inmensidad de las tareas y las responsabilidades.

Ya desde antes de la sesión de Octubre de 1972, el BI del CO de la OCI, se dedicó a llevar sistemáticamente a la práctica su plan de destrucción del CO de los Países del Este. La dirección de la OCI no dudó en intentar el fraccionamiento y la calumnia; a nuestra delimitación de principios intentó oponer la "Fracción Reiss", presentándola como el núcleo de la reconstrucción de la IV Internacional. De repente, el "enemigo principal del trotsquismo" no era ya el pablismo, sino el CO de los países del Este. A continuación, las gestiones llevadas en silencio y por la espalda -no sólo respecto a las organizaciones miembros del CO, sino también de sus propios militantes- hacia las organizaciones centristas, tales como

la Spartaciste League, y directamente hacia el SU, publicando en "Correspondance Internationale" los textos del SU y pidiéndo directamente el derecho a la participación del Xº Congreso del SU, bajo promesa de someterse al "centralismo democrático". Todas estas maniobras y provocaciones han llegado a ser desde entonces, moneda corriente.

En efecto, por su existencia misma, por la actividad internacional desplegada por la Fracción Internacional, esta última venía a ser, desde su construcción, el obstáculo principal a la liquidación de la IV Internacional, decidída por Lambert-Just. Partiendo de un error político, la agravación de la lucha de clases, particularmente en Francia, ha precipitado a esta dirección en la vía de la pura traición al movimiento obrero.

La segunda sesión del BI del CO (en Abril de 1973) debía consagrar este primer paso y decretar por el conjunto de las organizaciones miembros del CO la ruptura con la Fracción Internacional. Queriendo transformar la discusión sobre divergencias políticas en "discusión de procedimiento", la dirección Lambert-Just hizo excluir de esta reunión, por un voto previo, al "Grupo Trotsquista de Marruecos", negando a sus militantes el derecho a constituirse en grupo independiente. Los delegados miembros de la Fracción Internacional rehusaron votar. Estos acontecimientos aceleraron el proceso de maduración de la Fracción Internacional que, con el fin de sobrepasar el estadio del CI, proclamó la LIRCI.

3a. ETAPA: DESDE LA PROCLAMACION DE LA L.I.R.C.I. HASTA EL PRESENTE

El reconocimiento, por los militantes de la Fracción Internacional y, particularmente por los militantes de los países del Este, del cambio de naturaleza de la organización, de la necesidad del partido mundial, del hecho que la única solución de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, que en fin el único medio de construir el partido en los países del Este era internacional, llevó, desde la proclamación de la LIRCI a la disolución del CO de los países del Este en la Liga. Por ello mismo, los grupos que se han convertido en grupos independientes, de cuerpo entero, de la LIRCI. Pero es preciso señalar que esta disolución total del CO de los países del Este sin reemplazarlo por otro órgano, persuadidos que debería ser entonces el CEI quien deberían tomar a su cargo estos grupos, era también el resultado de la presión sobre nosotros, en primer lugar de la dirección de la OCI, que nos acusaba de querer crear un superpartido de los países del Este, dicho de otra forma, un "bloque" de los países estalinistas".

A pesar de nuestra afirmación, desde la proclamación de la LIRCI, de no elaborar nuestra línea política más que partiendo de nuestras posiciones, obligando a todas las demás corrientes a determinarse con respecto a nosotros, no es menos cierto que, en realidad, en la práctica, este lazo ompleto entre la teoría y la práctica estaba lejos de ser realizado, y en esta práctica suffimos todas las presiones de alrededor nuestro, en primer lugar de la OCI, de la que habían salido la mayoría de nuestros militantes, donde tuvieron su educación trotsquista, por no decir también política.

De esta forma, ciertas decisiones, especialmente en lo concerniente a las organizaciones y grupos del Este, habían sido tomadas bajo el efecto y directamente subordinadas a una especie de auto-defensa ante las acusaciones de nuestros enemigos. Desde su primera sesión es cierto, el CEI puso en pie una "comisión de los países del Este", siendo objeto, entonces, de interminables discusiones, la definición de su naturaleza.

A título de ejemplo, podemos citar la composición misma de la comisión del Este, en la que nos parecía tener que colocar en su cabeza a camaradas que no fueran de estos países. Mientras que, si el problema de implantación en los países del Este concierne ciertamente a toda la LIRCI, no es menos cierto que era preciso confiar la responsabilidad de elaborar nuestra estrategia en esta dirección, en primer lugar a militantes de estos países, que conocen mejor a la clase obrera de sus países, sus tradiciones, su lengua y sus luchas.

De todos modos, esta comisión no ha podido cumplir su papel, papel que no estuvo determinado con suficiente claridad para poder ser comprendido por los militantes asignados a la misma. De otro lado, vista la composición misma de la LIRCI, todo el peso de asegurar el papel de la dirección internacional recaía sobre los militantes de los países del Este y, en parte, de la sección marroquí. De este modo, el CEI y su Secretariado Internacional no sólo no eran capaces de reemplazar el antiguo CO ante y por los grupos y organizaciones trotsquistas de los Países del Este, y por tanto de tomarlos a su cargo; sino que al contrario, estuvimos obligados, desde el comienzo a sustraer del trabajo nacional a los militantes más aptos y más

disponibles, para encargarles de asumir la dirección internacional. Añadamos además lo cual no es un pequeño problema, que estos militantes que ya tenían enormes dificultades en asumir el papel de dirigentes nacionales, no tenían preparación ni experiencia en cuanto al trabajo de dirección internacional, a la cabeza de un partido que quiere ser mundial. Este estado de cosas no ha hecho más que empeorar la situación en cuanto a la elaboración primero y la realización después de una estrategia global de implantación de la LIRCI en los países del Este.

Esto no significa de ningún modo, que no se haya hecho nada, pues las organizaciones y grupos de los países del Este han continuado funcionando y algunos se han desarrollado. Pero hoy se trata de ir más lejos y, por consiguiente, de analizar sobre todo las debilidades.

Decimos falta de elaboración, ya que hoy, tras muchos años de experiencia y partiendo precisamente del informe-balance presentado al CEI por la sección húngara hay necesidad imperiosa de reexaminar y reelaborar nuestra estrategia de implantación en los países del Este. La presente sesión del CEI deberá tomar decisiones en este sentido.

¿QUE SIGNIFICA LA IMPLANTACION EN LOS PAISES DEL ESTE?

Las clases obreras de los países de conquistas socialistas son conscientes hoy, que la suerte de la revolución política -que en el espiritu de las amplias masas trabajadoras se confunde con la instauración de un verdadero poder surgido y representante de esas masas-, que esta suerte, está estrictamente ligada al desarrollo de la lucha de clases, y por tanto, de la revolución social en los países dominados por el capital. Pero, en primer lugar, los obreros, los jóvenes, y muchas otras capas sociales en los países del Este son absolutamente conscientes de que su lucha tiene límites, y que estos límites se confunden con la frontera respecto a la URSS. Los obreros de los países del Este han comprendido que su lucha no puede ser eficaz más que en la medida en que se una a la lucha de la clase obrera de la URSS, dicho de otro modo, que su lucha no puede ser concebida más que como una sola lucha, contra un enemigo común, que es el aparato burocrático del Kremlin con todos sus agentes nacionales instalados en los países del Este.

Si estamos de acuerdo con esta apreciación, es decir, si creemos que esa es la apreciación de la clase obrera de los estados obreros degenerados y deformados, y nosotros opinamos lo mismo, se hace claro para nosotros donde se sitúan las prioridades en nuestra estrategia de implantación en los países del Este. Se hace claro que la tarea primordial es trabajar en la construcción de la sección soviética de la LIRCI. Esta tarea es inmensa y difícil. Pero de otro lado, la resistencia, la oposición a la burocracia estalinista se amplifica cada día en la URSS, y debe ser considerada como, de un lado, el resultado de un muy profundo descontento en el país, y de otra parte, como la expresión de una inmensa combatividad, habida cuenta de la eficacia y los medios utilizados por el aparato del Kremlin. Esta combatividad es también el resultado de que la oposición y su ala situada más a la izquierda tiene lazos directos con Octubre y el bolchevismo.

La conciencia de la clase obrera de los países del Este, los límites a las posibilidades de su lucha y la fortuna en ganarla, no quita nada a la combatividad de las masas trabajadoras de estos países. No es por azar que nuestras secciones del Este estén compuestos de húngaros, polacos, checoslovacos y yugoslavos, es decir de los países de los levantamientos, de las revoluciones, de una lucha permanente contra la dominación de la burocracia estalinista.

Es esta combatividad apoyada sobre una tradición secular de luchas revolucionarias de los pueblos oprimidos de estos países de una parte, y la situación particularmente explosiva de la lucha de clases en los países del Este de otra parte, lo que nos deberá servir de base para elaborar nuestra estrategia de intervención. La necesidad de unir la lucha de clases entre las clases de los países del Este y del Oeste, nos dicta la necesidad de implantar la LIRCI en el movimiento obrero de estos países.

Al mismo tiempo, debemos, nosotros también, ser conscientes de las posibilidades y dificultades de esta implantación. En primer lugar, volviendo a los términos mismos en que consta en el Programa de Transición, nuestra intervención en los países del Este no puede tener, todavía en la hora actual, más que un carácter de propaganda, de preparación de la clase obrera al enfrentamiento, a la revolución. Esta afirmación no es de ningún modo una oposición a la implantación organizativa. Pues es preciso señalar aquí que afirmamos la posibilidad y necesidad de construir el partido en los países del Este, que en la hora actual no puede actuar más que de u-

na forma clandestina, pero cuya naturaleza no difiere en nada del Partido bolchevique que construimos. Construimos el partido mundial y único de la revolución proletaria, y cada una de sus secciones no es más que una articulación a escala nacional de este partido mundial.

Entre tanto, las formas organizativas deberán ser adaptadas a las condiciones específicas de los países del Este, en cada momento del desarrollo de la lucha y del partido en estos países. Es preciso tomar todas las medidas para tener miembros de la LIRCI en el interior de los países del Este, y en esto el mejor, por no decir el único medio de ganarlos, está en reencontrar el combate por construir la Internacional Revolucionaria de la Juventud en los países de conquistas socialistas, comprendida la URSS. Resulta pues indispensable llevar con el frente más amplio, un trabajo de propaganda, en primer lugar por la aparición y difusión regular de nuestro órgano central "La Cuarta Internacional", y por nuestros periódicos y publicaciones de las secciones nacionales, debiendo ser tomada a cargo, en la etapa actúal, la edición en lengua rusa de un boletín, de una forma directa por el SI. Pero la edición de los órganos de las diversas organizaciones no es más que una parte de nuestra tarea. El periódico, una vez editado no tiene valor si no le aseguramos una amplia difusión en los países.

De otro lado, la idea de construir el partido en el extranjero es falsa. Sería repetir la falta más grande política de la OCI, cuando intentaba construir la Alianza Obrera Yugoslava, como organización política estructurada de los yugoslavos. Esto no podía sino significar la división de la clase obrera en obreros franceses y extranjeros en Francia, abjurando así del carácter y la necesidad misma del centro dirigente internacional. El trabajo hacia la emigración, debe ser tomado a cargo por la sección del pais de residencia de los emigrados. Así ha sido justo encargar a los camaradas polacos residentes en Suecia el participar en la construcción de la sección sueca de la Liga Internacional. Por el contrario, debemos construir en la emigración el núcleo de las direcciones de los partidos de los países del Este, que se compondrán de miembros residentes en los países de emigración. Es indiscutible, y la experiencia adquirida en el curso de los últimos años nos lo ha demostrado, que la implantación de la Liga Internacional en los Países del Este plantea problemas complejos, y a menudo contradictorios. La experiencia nos lo ha demostrado igualmente que el SI no podía asumir directamente la dirección de las secciones de los países del Este.

Dadas estas constataciones, constataba la especificidad de la revolución política en relación a la revolución social, constatado el obstáculo común que representa la burocracia estalinista del Kremlin para la revolución política de los países del Este -aunque el estalinismo sea de todas maneras el obstáculo principal a la toma del poder por la clase obrera de todos los países-, constatada en fin, la importancia primordial para la reconstrucción de la IV Internacional de la implantación en los países del Este y particularmente en la URSS, ya que la destrucción del estalinismo no puede concebirse al margen de la destrucción de la burocracia del Kremlin, al margen de la revolución política en primer lugar en la URSS... Es necesario que el CEI retome a su cargo la implantación de la Liga en los países del Este y designe un Subsecretariado de los países del Este. Bajo la dirección y el contról del SI, este Subsecretariado deberá elaborar una estrategia y una táctica adaptadas a los países del Este, y tras la aprobación del SI realizar nuestra política en este sector de Europa.

Hoy, que la burguesía tiembla de miedo, que el Kremlin acude por todas partes en socorro de esta burguesía, hoy cuando la revolución llama a la puerta, la LIRCI debe relanzar su implantación en los países del Este por medio del lanzamiento de un Manifiesto dirigido a las clases obreras de los países de conquistas socialistas. Este Manifiesto partirá precisamente de la revolución que no sólo es inminente, si no ya casi presente, pero sobre todo del hecho que hoy existe la LIRCI, dispuesta a asumir desde hoy sus responsabilidades a la cabeza de la clase obrera.

El Primer trabajo de este Subsecretariado deberá ser el de elaborar un tal Manifiesto y de convocar enseguida una Conferencia Internacional (con la participación de todos los militantes de las secciones de los países del Este) para discutir, hacer aprobar, y lanzar un tal Manifiesto.

Yane Goya — Noviembre, 1974.